

Édgar Roy Ramírez

Apuntes jonasianos

Abstract. *Some anthropological ideas from Hans Jonas' Mortality and Morality. A Search for the Good after Auschwitz are highlighted in these notes.*

Key words: Jonas, animal-human continuum, responsibility.

Resumen. *Estos apuntes destacan aspectos filosóficos de la obra de Hans Jonas, Pensar sobre Dios y otros ensayos, con clara pertinencia antropológica.*

Palabras clave: Jonas, continuo animal-humano, responsabilidad.

I

Hans Jonas (1903-1993) busca entender lo propio de la vida superior como continuidad desde lo inorgánico, para una mejor comprensión de ambas. Se trata, por ello, de superar cualquier vestigio de dualismo, tan alimentado desde Descartes y variantes del cristianismo. El cerebro es el portador del espíritu y el espíritu solo surge de la comunicación. El espíritu se aprende: “El hecho de que el lenguaje es algo aprendido de los que ya hablan significa que también el espíritu es algo que hay que aprender de otro espíritu ya existente”¹.

Lo humano se va prefigurando en las formas más primitivas de vida. No habría en sentido estricto ninguna separación metafísica, habría más bien una solidaridad cósmica que eleva la dignidad de lo no-humano sin menoscabo de lo humano: “La continuidad de la descendencia, que unió al ser humano con el mundo animal,

hizo imposible seguir considerando el espíritu humano y los fenómenos espirituales en general como la irrupción repentina de un principio ontológicamente extraño precisamente en este punto de la totalidad del flujo de la vida”². No hay ruptura. Hay relaciones de dependencia e independencia. La autonomía humana se construye sobre la dependencia.

Con el ser humano la vida se mira a sí misma. La continuidad hace menos misteriosa la aparición de los rasgos propiamente humanos. No hay rupturas. El humano es un ser real que tematiza y actúa sobre la realidad que lo ha hecho posible y lo explica.

II

Lo propiamente humano, lo transanimal, lo encontramos en tres dimensiones, al menos como posibilidades: la herramienta, la imagen y la tumba. La herramienta es la más cercana a las necesidades biológicas; la imagen y la tumba se distancian claramente de lo inmediato. La herramienta es, en cierto sentido, una extensión del órgano, sobre todo de la mano; la imagen es la representación de lo ausente; y, la tumba es el habérselas con la condición de mortales.

“La herramienta nos dice que un ser, obligado por su necesidad de tratar la materia, obedece aquí a esta necesidad de una manera mediada por artificios, condicionada por la invención y abierta a mejoras. La imagen nos dice que un ser –trabajando con herramientas una materia para fines no materiales– se representa para sí mismo el contenido de su percepción, lo varía y le añade nuevas formas produciendo así un nuevo mundo de objetos representados más allá de los objetos materiales que satisfacen sus

necesidades. La tumba nos dice que un ser sujeto a la mortalidad, reflexiona sobre vida y muerte, se opone a lo visible y eleva su pensamiento a lo invisible, poniendo la herramienta y la imagen al servicio de ello³. Jonas caracteriza lo humano con tres dimensiones externas pero que apuntan claramente a su “interioridad”: las herramientas a la ideación; la imagen a la capacidad de representación; la tumba a las creencias.

III

El ser humano ha estado ahí en toda su grandeza y en toda su miseria. No hay por qué hablar de una prehistoria que aún no cede su paso a la historia, al estilo Marx, con la aparición del hombre nuevo. Esta es la posición de Jonas en contraposición a las dimensiones utopistas del marxismo.

Ahora bien, es claro que hay situaciones de atropello que es preciso eliminar aunque no tengamos definidos los rasgos propios del ser humano. En todo caso, siempre será más fácil ver qué obstaculiza el despliegue de las potencialidades humanas. Al ver esto, se contrae una obligación social de erradicar los obstáculos. El problema de algunas formas de utopía es su claudicación frente al futuro y, con ello, el sacrificio del presente.

Una forma más sana de utopía tiene más bien que ver con una crítica del presente y la necesidad de superarlo en sus limitaciones al igual que con la necesidad de conservar aquello que merece conservarse porque responde a las exigencias de una existencia sin menoscabo.

IV

Según Jonas la posibilidad de responsabilidad es un rasgo esencial de los seres humanos: “el ser humano es el único ente conocido por nosotros que puede asumir responsabilidad⁴”. La realidad gana, se enriquece con la responsabilidad. Por ello, una de las primeras tareas de la responsabilidad es garantizar su perpetuación, es decir, mantener la posibilidad de responsabilidad en la realidad: garantizar las generaciones futuras en cuanto portadores de responsabilidad.

Ahora bien, la responsabilidad la ve Jonas como una disposición ontológica a la vez que

como una disposición psicológica. Se necesitan condiciones para que la responsabilidad sea asumida, la capacidad se tiene pero han de garantizarse las condiciones posibilitantes para su ejercicio: “Porque, si bien no se puede perder la capacidad ontológica de responsabilidad, la disposición psicológica para ella es una posesión insegura y sólo históricamente adquirida, que puede volver a perderse colectivamente...”⁵ Por eso, la responsabilidad se toma como primer caso de sí misma, de asegurar la existencia de la capacidad de responsabilidad. Cualquier atentado contra la posibilidad de que las generaciones futuras puedan ser responsables sería un intento de incapacitación ética y, en consecuencia, claramente rechazable. Un ser humano para ser reconocible como tal, ha de estar en capacidad de ejercer la responsabilidad. Preservar tal condición y la procura de los contextos posibilitantes, es una tarea decisiva de las generaciones presentes.

La posibilidad de la responsabilidad es un enriquecimiento de la realidad: la realidad es más compleja que una sin seres capaces de asumir la responsabilidad, a la vez que más valiosa. Por ello, garantizar la existencia de futuros seres responsables es una manera autorreferente de manifestarse la responsabilidad. Es mejor una realidad más compleja y variada que su contraria; tratar de conseguirla es preferible a no hacerlo.

V

Los mecanismos posibilitantes de nuestra existencia pertenecen a la realidad y son valiosos; no son indiferentes ni pueden serlo por cuanto si el ser humano es valioso lo que lo ha hecho posible no puede carecer de valor. De otra manera el valor de lo humano tendría un origen sobrenatural o misterioso.

VI

Proteger el futuro quiere decir garantizar, hasta donde de nosotros depende, que haya futuro. Darles a las generaciones futuras una posibilidad digna de existir. Se trata de reducir al máximo las vías de destrucción. Proteger el futuro tiene que ver con la apertura al futuro, apertura que solo puede cuidarse desde el presente. Tiene que ver

con aguzar nuestro conocimiento al máximo y con una expansión de nuestros sentimientos para que lo que se anticipe por el conocimiento sea querido o sea evitado, según los casos.

VII

El ser humano se vive con relación a los valores de diversas maneras: como fuente de valoraciones, sujeto valorador; como valioso en sí mismo, portador de valores, objeto de valoración; como voluntad de establecer valores.

Quien valora es a su vez valioso: fuente y sede de valores. Valorar y asumirse como valioso pertenece al mismo proceso, al menos en los seres humanos.

VIII

El conocimiento histórico así como el conocimiento científico, tienen clara pertinencia al juzgar “teorías” filosóficas. Por ejemplo, y en consonancia con ello, Auschwitz no es producto de una divinidad desatenta ni del devenir del espíritu, es un producto humano que pone en perspectiva cualquier entusiasmo ingenuo respecto de los seres humanos. No hay posibilidad de trasladar la responsabilidad, tampoco la hay de trasladar la vergüenza. “La vergüenza de Auschwitz no se puede atribuir a ninguna providencia omnipotente o necesidad de sabiduría dialéctica, como si fuera un paso antitético y sintéticamente requerido y promotor de la salvación... ¡No me vengan aquí con la astucia de la razón!”⁶

IX

A los filósofos se les suele olvidar que fueron niños, se queja Jonas. La comprensión de los otros en buena parte proviene en que nos hemos ido constituyendo bajo su influencia. Hemos aprendido a sentir, a mirar, a reír porque hemos sido enseñados a hacerlo por nuestros mayores.

El lenguaje trasmite tradiciones y formas de ver que nos ayudan en la comprensión de las experiencias de los otros. Es posible la comprensión porque para llegar a ser nosotros mismos “hemos sido otros”. Hay una humanidad compartida que nos acerca y que nos advierte de las variaciones posibles o especificidades.

Notas

1. Jonas, Hans. “Materia, espíritu y creación. Conclusiones cosmológicas y conjeturas cosmológicas”. *Pensar sobre Dios y otros ensayos*. Barcelona: Herder, 1998, p. 236.
2. Jonas, Hans. “Evolución y libertad”. *Ibid.*, p. 20.
3. Jonas, Hans. “Herramienta, imagen y tumba. Lo transanimal en el ser humano”. *Ibid.*, p. 53
4. Jonas, Hans. “La fundamentación ontológica de una ética cara al futuro”. *Ibid.*, p. 144.
5. *Ibid.*, p. 145.
6. Jonas, Hans. “Materia, espíritu y creación. Conclusiones cosmológicas y conjeturas cosmológicas”. *Ibid.*, p. 246. Véase Ramírez, Édgar Roy, “¿Cómo criticar posiciones filosóficas?” *Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XLI (103), enero-junio, 2003, pp. 87-91.